

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Segundo congreso internacional de iconografía
precolombina. Barcelona, 2023. Actas.

Zea E-Books

2023

Entre el cielo y el inframundo: los seres alados de los mayas

Rubén B. Morante López

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.unl.edu/actas2023>

This Article is brought to you for free and open access by the Zea E-Books at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Segundo congreso internacional de iconografía precolombina. Barcelona, 2023. Actas. by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

Entre el cielo y el inframundo: los seres alados de los mayas

Rubén B. Morante López

Centro de Estudios, Creación y Documentación de las Artes

Universidad Veracruzana, campus Xalapa

rmorante@uv.mx

RESUMEN

En nuestras investigaciones realizadas en Chichén Itzá encontramos edificios decorados con relieves y esculturas en bulto donde se plasmaron personajes ataviados como aves o que aparentan estar suspendidos en el aire. Los vimos también en sitios cercanos de península de Yucatán, como Ek Balam y Tulum. El sentido que tenían estas esculturas, al parecer, estuvo vinculado a leyendas cósmicas donde hombres, animales y plantas transitaban entre los tres planos del universo: el firmamento, la tierra y el inframundo. Hablamos sobre todo de edificios del periodo temprano de ocupación de Chichén Itzá (800 a 1000 d.C.) ubicados en los sectores conocidos como el Osario y Chichén Viejo. La propuesta iconológica que aquí presentamos se refuerza con estudios geográficos y astronómicos.

Palabras clave: Mayas del norte de Yucatán, El Osario de Chichén Itzá, Cosmografía maya, Geografía y astronomía en Chichén Itzá, Calendario y agricultura, Mitología mesoamericana

ABSTRACT

In our investigations carried out in Chichén Itzá we studied buildings decorated with reliefs and bulk sculptures where persons attired like birds appear to be suspended in the air. We also saw them in nearby places on the Yucatan Peninsula, such as Ek Balam and Tulum. The meaning of these sculptures, apparently, was bound to cosmic legends where men, animals and plants traveled between three planes of the universe: firmament, earth and underworld. We talk about buildings belonging to early periods of occupation of Chichén Itzá (800 to 1000 AD) located in the sectors known as El Osario and Chichén Viejo. The iconological proposal we present here is reinforced with geographical and astronomical studies.

Keywords: Mayas of northern Yucatán, The Osario of Chichen Itza, Maya cosmography, Geography and astronomy, Calendar and agriculture, Mesoamerican mythology

Introducción:

Seres alados, hombres y animales, han aparecido en diversas culturas antiguas a lo largo de la Tierra. Han representado, en esculturas y pinturas, animales, mujeres y hombres cuyos atributos físicos se mezclan. En el remoto pasado de la humanidad encontramos un arte fantástico que confería y denotaba los atributos sobrenaturales y el poder de ciertas personas. En muchos casos se presenta el cuerpo del hombre con la cabeza de un animal y en ocasiones el rostro humano se bestializa; también se representan individuos, con cuerpo y rostro humano, dotados con atributos animales, como garras o alas; indican que se trata de seres distintos, la mayoría de las veces deificados, que adquirían atributos sobrenaturales de manera permanente o transitoria; en este último caso, durante la celebración de un rito. Los seres híbridos de la antigüedad casi siempre poseen los segmentos corporales más característicos y agresivos (alas, piel, garras, colmillos y fauces o picos) de los animales más temidos: águilas, serpientes, cocodrilos y felinos; los tres primeros son ovíparos y los últimos mamíferos.

Los ejemplos parten desde las culturas más antiguas de occidente. En el Gran Oriente Medio, tenemos a los seres alados en Mesopotamia, como Lammasu que tenía cabeza humana, alas de águila y cuerpo de toro; los egipcios representaron a sus dioses Horus y Ra con cabeza de halcón y a Thot con cabeza de ibis. En Europa, siglos después, griegos y romanos imaginaron a Pegaso, caballo con alas y a infantes alados que anteceden a los ángeles, arcángeles y querubines de la religión católica. Los hindúes muestran a sus dioses con cabezas de animales: Ganesh de elefante, Narasinja de león y Hanuman de mono. Cuatro dioses, según un mito chino, habitan los cuadrantes celestes y asumían formas animales: el pájaro rojo, el tigre blanco, el dragón azul y la tortuga negra. En Los Andes Kachaku y Tarki, personajes con alas de cóndor, halcón o colibrí, son mediadores de los ámbitos temporales y mundanos con los espacios supra y sub-terrenales (*Kaypacha* y *Kunanpacha*).

Los seres híbridos de Mesoamérica

En Mesoamérica los olmecas representaban a seres humanos con rasgos felinos. En el abrigo rocoso de Oxtotitlán, Guerrero, hacia 500 a.C, se pintó a un personaje de rasgos olmecas cuyo cuerpo se antepone (se desdobra) en ave rapaz, a la cual identificamos como águila arpía. Está sentado sobre un trono con forma de cabeza de jaguar, que representa el mundo de abajo, mientras que el águila, metáfora del Sol, habla del mundo de arriba, el personaje aparenta transitar entre ambos espacios.



Figura 1. El Señor de Las Limas con el bebé jaguar en brazos. Museo de Antropología de Xalapa.

Los olmecas labraron, en San Lorenzo Tenochtitlán y La Venta, personajes míticos con rasgos felinos que provienen de las cuevas, aludiendo a su origen divino, como el infante que vemos en los brazos de su ayo en la escultura conocida como Señor de Las Limas (Figura 1).

Los seres humanos y ciertos animales aparecen alados en la imaginería mesoamericana. Entre los animales tenemos a la serpiente alada como símbolo de una de las más importantes deidades (Figura 2). En el centro de México las representaciones de seres humanos con alas más abundantes corresponden a guerreros alados. En Cacaxtla (650 a 1000 d.C.) los representaron vinculados con el águila y el jaguar en dos magníficos murales. El contexto en que aparecen habla de su alta jerarquía dentro de la milicia. Las pinturas tienen una fuerte connotación maya, ya que fueron realizadas por artistas ligados a comerciantes de larga distancia de la etnia olmeca xicalanca.

El prestigio de los guerreros mexicanos se manifestaba a través del plumaje que portaban: avanzan orgullosos en las pinturas del *Códice Mendoza*. (Figura 3). Durán (1984: 111) les llama “caballeros del sol” porque habitaban el Cuauhcalli, e iban “...volando, como águilas



Figura 2. Serpiente emplumada en Teotihuacán.

en armas y valentía y en ánimo invencible...” Se decía que México Tenochtitlan había sido fundada en el sitio donde el águila derrotó a la serpiente. A pesar de que este pueblo se identificó con el águila, que era metáfora del sol, su dios tribal era un colibrí zurdo: Huitzilopochtli. En Mesoamérica, aparte de las aves, los murciélagos y las abejas sirvieron como inspiración para las imágenes de seres alados.

En códices como el *Aubin* y el *Borbónico* vemos a los volátiles asociados con los días de las trecenas, cuyos signos aparecen al lado de colibrís, lechuzas, quetzales, guacamayas, codornices, palomas, águilas, halcones, pavos, zanates y mariposas. En el *Aubin*, éstos se sobreponen a la cabeza de una deidad, como si fuesen su doble o nahual. Alfonso Caso (1967: 115) llama *quechol* a esta “ave de pluma rica” (entre comillas en el original) y dice que aparecen acompañando a los Señores del Día, sus cargadores (*imamal*) papel que entre los mayas tenían los bacaboob o los pauhtunoob, dioses que desde los cuatro rumbos del cosmos se turnaban para cargar los signos del día, el año y, en general, del tiempo.

El Sol fue visto como un ave; entre los mayas y los zapotecas era más común identificarlo con la guacamaya, mientras que en el centro de México estuvo más representado por un águila. Cada deidad se asociaba con un color de plumas: los dioses acuático-telúricos como Chalchiuhtlicue, Tláloc y Quetzalcóatl portaban las verdes o azules, provenientes del quetzal y de la cotinga (llamada xiuhtototl, del náhuatl xihuitl-año y tototl-ave), ya que tienen los colores de la turquesa y el jade, de lo precioso identificado con el agua, la vegetación y la vida. Los dioses guerreros, como Huitzilopochtli las tenían amarillas o rojas, como el Sol.



Figura 3. Guerreros en la página 67 del *Códice Mendoza*.



Figura 4. El Osario de Chichén Itzá.

Los seres alados del Osario de Chichén Itzá

El “Conjunto del Osario” debe su nombre a su pirámide principal; tiene un tiro central que comunica el santuario de su cúspide con la entrada a una cueva, en su base. La función de este elemento constructivo fue eminentemente ritual y, junto al mismo edificio pudo ser astronómica (Morante, 2018). La pirámide del Osario fue excavada y reconstruida en la década de 1990 por Peter Schmidt (1999: 36) quien la llamó Estructura 3C1 (Figura 4). Se construyó, hacia el siglo IX d.C. Mientras se levantaban sus siete cuerpos, en su parte central se revestía con piedra un tiro cuadrado que quedó abierto en el piso del santuario de su parte superior. Ello indica que se consideró a este lugar como un punto donde se comunicaban los tres niveles del cosmos: cielo, tierra e inframundo.

Lo anterior se ve reflejado en la iconografía de santuario y de sus tres cuerpos superiores, que fueron revestidos con esculturas y relieves que exhiben complejas escenas míticas. En sus cuatro esquinas, el templo tenía superpuestos cuatro mascarones de Chaac en un claro estilo

Puuc. En los muros aparecen personajes alados que se muestran de frente, en parejas y uno encima del otro. Sus pies unidos y brazos alados y extendidos, sugieren que están suspendidos en el aire; son cuatro para cada una de las fachadas sur, poniente y norte. Schmidt (*ibidem*) les llama danzantes. Su compleja y rica indumentaria, al igual que los objetos que portan en ambas manos hablan de oficiantes (Figura 5). Nos recuerdan las imágenes que vemos en los edificios de Chichén Viejo así como en códices, platos y esculturas, todas ellas contemporáneas del Osario (siglos VIII a X d.C.).

Los personajes que aparecen en la parte inferior tienen máscara bucal en forma de ave, ojos pequeños, edad avanzada y parecen esbozar una leve sonrisa. Los de la parte superior son jóvenes, tienen la nariz roma y portan una especie de anteojera cuadrada; abren la boca y muestran los dientes, con un gesto un tanto adusto. No obstante estas diferencias, portan vestimenta similar: sandalias y un ceñidor a la cintura del que salen lienzos de tela que conforman un braguero o *ex* y una especie de enredo anudado que les llega hasta los tobillos y en el cual sobresalen borlas y tiras de tela. Tienen ajorcas



Figura 5. Personaje alado en el templo superior de El Osario de Chichén Itzá.

y sobre el torso descubierto se observa un gran pectoral redondo que tiene labrados dos puntos en su interior. Sus tocados inician con un elemento tubular, especie de turbante que es alto, ostentoso y complejo, ya que está formado por tres capas cónicas que sostienen ricos manojos de plumas, las cuales se superponen a las de las alas que salen de sus espaldas.

Los objetos que portan en ambas manos también son similares y, sin duda, emblemáticos. El más común es un bastón con forma de serpiente emplumada con la cabeza hacia abajo; su cola tiene crótalos y su cabeza

muestra un hocico abierto con amenazantes colmillos. Nos recuerda a la serpiente que acompaña a Chaac en los códices mayas y al bastón de Tláloc en el centro de México (donde representaba a los rayos y truenos). En la otra mano portan dos tipos de objetos: una vasija con ofrendas de flores, plantas y alimentos como cacao y maíz. También portan una cuerda que amarra y sostiene a un bulto sagrado, como el que contenía las reliquias de los sacerdotes (los mayas le llamaron *Icatz* y los mexicanos *tlaquimiloli*). Podemos concluir que en el decorado del Osario se alude a ritos relacionados con la lluvia y la agricultura.

Los seres alados de Chichén Viejo

En Chichén Viejo analizamos el decorado de las fachadas de sus edificios; dos de ellos en particular: las casas de Los Caracoles y de los Búhos. Sus relieves nos llamaron la atención no solo por su parecido con los del Osario, sino por la gran cantidad de personajes alados, o aparentemente suspendidos en el aire, que allí se representan. En la primera casa se ve un personaje con los brazos extendidos, a los que se adhieren aves míticas en vuelo, cual si lo elevasen (Figura 6); porta una máscara de ave, como uno de los personajes del Osario, pero aquí sale de un huevo. La Casa de Los Caracoles tiene al lado la llamada Casa de Los Falos, en cuya decoración aparece un personaje sentado sobre la banda del cielo y rodeado de símbolos estelares. Aparenta flotar en medio del cielo nocturno.

En la Casa de Los Búhos, tenemos a un personaje, también con máscara de ave que, en vez de brazos, lleva alas (Figura 7). Ambos portan el pectoral redondo, con dos círculos, que vemos en las esculturas del Osario. Podemos pensar que se trata de un mismo personaje mítico o acaso de ministros del culto que desarrollaban ritos similares. Al centro de la casa tenemos la representación que le dio su nombre: se trata de un búho con las alas extendidas. Al lado de ella, tenemos la Galería de Los Monos, así llamada por su decoración con monos sobre árboles de cacao; estos animales, cual aves, habitan por encima de la tierra.

Los elementos que comparten los personajes del Osario y de Chichén Viejo son: el pectoral, la presencia de picos, alas o aves vinculadas a los brazos y la acción aparente de elevarse en sentido vertical con piernas juntas y alas desplegadas, cual si surgiesen de la tierra. Un plato maya (número 1892) de procedencia desconocida pero probablemente hecho en la región de Nakbé y Mirador en el periodo Clásico tardío (600–900 d.C.) muestra a una tortuga cuyo caparazón se abre, como el huevo de la Casa de los caracoles de Chichén, para que surja el dios joven del maíz Jun Ye Nal (Dios E) acompañado, según Elisabeth Wagner (2000: 286) por los gemelos que menciona el Popol Vuh: Jun Ajaw y Yax Balam. De abajo del caparazón, por ambos lados, surgen la deidad solar K'inich Ahau (Dios G) y su alter ego, el dios jaguar del inframundo (Dios L). Hay mitos que hablan de la ovogénesis de una deidad, conocida como Homshuk entre los zoquepopulucas de Veracruz que, de acuerdo con Alfredo López Austin (2020) también existió entre los mayas.

Mercedes de la Garza (2000: 32-34) dice que “La presencia de las plumas o las alas indica el carácter celeste o la elevación por encima del plano natural de la existencia.” Según ella se asocian con el elemento aire e

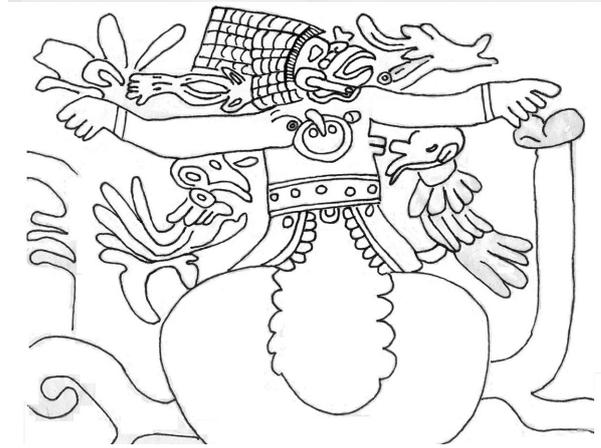


Figura 6. Personaje alado de la Casa de Los Caracoles de Chichén Viejo.

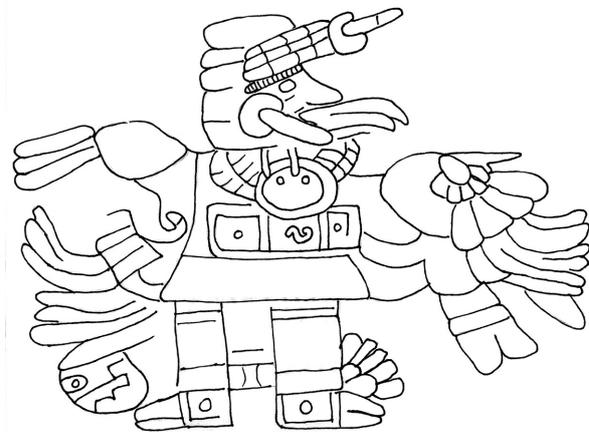


Figura 7. Personaje alado de la Casa de los Búhos de Chichén Viejo.

“Implican así la noción de ligereza y elevación de la tierra al cielo”. En muchos casos, las alas aluden a los aspectos celestes, nocturnos y diurnos, donde están el Sol, Venus, la Luna y las nubes cargadas de lluvia. Las plumas permitirían, a los seres humanos elegidos, transitar entre el ámbito celeste y el inframundo. En el caso del tiro abierto del Osario, hacia la boca de la cueva, serían el atributo usado para comunicar, a través del ducto sagrado, los niveles cósmicos.

Los seres alados en otros sitios del Norte de Yucatán

En otros sitios mayas del norte de Yucatán, como Ek Balam, Mayapán y Tulum, también tenemos la representación de seres alados. Hay entre ellos algunas diferencias que se deducen del contexto en cada sitio. En Ek Balam los tenemos en las esculturas de estuco que quizá sean las más exquisitas del arte maya. Se ubican en la fachada suroeste de La Acrópolis, a la entrada de un conjunto de cuartos con portadas teratomorfas que aparentan

ser las fauces del jaguar, de la serpiente o de la boca de una gruta, según Baudez (1999: 55) eran "... monstruos cósmicos..." que representaban al cielo. En el umbral de este templo tenemos esculturas de estuco con personajes alados, casi a tamaño natural, que portan cinturones con el signo de "bandas cruzadas" que, desde los olmecas del Preclásico, señalaba los rumbos cósmicos. De la Garza (2000: 34) piensa que son miembros de la elite gobernante, por lo cual sus rostros estarían individualizados, hecho que los diferenciaría de los personajes del Osario, que se repiten en serie.

En Mayapán, en la esquina sudeste del Castillo de Kukulcán, la pirámide más importante del sitio, se encontraron relieves en estuco que representan a cuatro individuos descarnados que tienen un nicho en el sitio donde debía estar su cabeza y adonde se colocaba un cráneo humano, como lo propone el que uno tuviese a su interior restos de un maxilar y fragmentos de cráneo (Pezaña Lope 1999: 53), algo que los vincula con el inframundo. Uno de estos individuos está flanqueado por dos aves que lo tocan con sus picos. El personaje porta alas similares a las de una abeja, y así nos recuerda la imagen de la página 58 (37) del *Códice de Dresde* y al Templo del Dios Descendente de Tulum donde vemos descender, cual si fuese el sol poniente, a un personaje con alas de abeja. En el *Dresde* se trata de uno de los seres que durante los eclipses de Sol se podía ver a Venus, cuyo símbolo aparece en lugar de la cabeza del personaje.

Los mitos del origen del maíz y la ovogénesis

Los zoques, vecinos de los mayas que ocupan el área habitada por los olmecas arqueológicos, en los actuales estados de Veracruz, Tabasco y Chiapas, tienen leyendas que hablan del origen del maíz en el "cerro santo" llamado Nuku, sitio mítico de cuyo interior la hormiga chicatana sacó el maíz (Velasco Toro 1991: 234-5). Un mito parecido, de origen prehispánico, se narró en el periodo Virreinal y se conserva en el centro de México; aquí Quetzalcóatl encuentra a la hormiga negra, quien lo guía al interior de otro cerro sagrado: el Tonacatépetl, donde obtiene el maíz y lo extrae para entregarlo a los dioses y a la primera pareja humana: Oxomoco y Cipactonal (León Portilla 1983: 20).

Otro mito zoque, a través de Antonio García de León, es mencionado por Félix Báez-Jorge (1991: 211) procede de Pajapan, en la sierra de Los Tuxtlas, Veracruz. Habla de que Homshuk, personaje que ha nacido de un huevo y es "dueño del maíz", enfrenta a las hormigas y a las

pedras, desentierra los huesos de su padre y lo resucita. Una variante, procedente del mismo lugar y recogida por Marcelino López, habla de una viuda que muele los restos de su hijo y los tira a un río, donde se convierten en un huevo del cual nacerá "el santo del maíz", quien también resucita a su padre. Báez-Jorge (*Ibidem*) lo relaciona con el relato mixe de *Kondoy*, nacido de un huevo. Alfonso Medellín Zenil (1983: 40) narra lo que nos parece una tercera variante: en ella un huevo es cuidado por una pareja de ancianos para que nazca el héroe que enfrenta al huracán. En Tepoztlán, Morelos, recogimos (Morante 1988: 56) una versión del mito de Tepoztécatl: recién nacido, en una caja, su madre lo deja sobre las aguas de un río, de donde una pareja de ancianos lo rescata y procrea hasta que, siendo joven, derrota al gigante Xochicalca y se convierte en señor del viento-huracán. La identificación del Xochicalca con Quetzalcóatl parece evidente.

La ovogénesis y otros elementos de las leyendas mencionadas nos recuerdan otro mito que escuchamos en Uxmal, en 1971: habla de un adivino, nacido de un huevo, que construyó en una sola noche la pirámide que lleva su nombre. López Austin (2020: 58) afirma que Homshuk aparece en historias que se narran desde la Sierra Norte de Puebla hasta los Altos de Chiapas; dice que entre los nahuas se le llama Tamacatzin y Cintio-piltzin y, entre los tzotziles, Kox. Sus aventuras presentan coincidencias con mitos solares, con la ovogénesis y con las historias de los gemelos del *Popol Vuh* y de Quetzalcóatl (López Austin, *Ibidem*). Hay distintas versiones, pero en todas se ve la vinculación de Homshuk con el maíz y la lluvia: tiene cabellos de elote, su madre lo mata, lo muele y con la masa forma el huevo del que renace. Tras ello lo encierran en el inframundo de donde, tras escapar, enfrenta y derrota al Rayo Mayor, a quien hace prometer que cada año enviará a sus hombres a regar la tierra. Así, López Austin (*Ibidem*) propone que Homshuk fue "...el creador de los ciclos que alternan la existencia de las criaturas entre la vida y la muerte, viajando de uno a otro plano... (ya que tiene)¹ ...el poder de la germinación y el crecimiento..."

Astronomía y meteorología

Tratamos de interpretar los aquí descritos relieves y esculturas de Chichén Itzá como una representación gráfica de elementos presentes en estos mitos tan difundidos en Mesoamérica. Como complemento de la propuesta, vamos a recurrir a elementos que

¹ La frase entre paréntesis es mía.

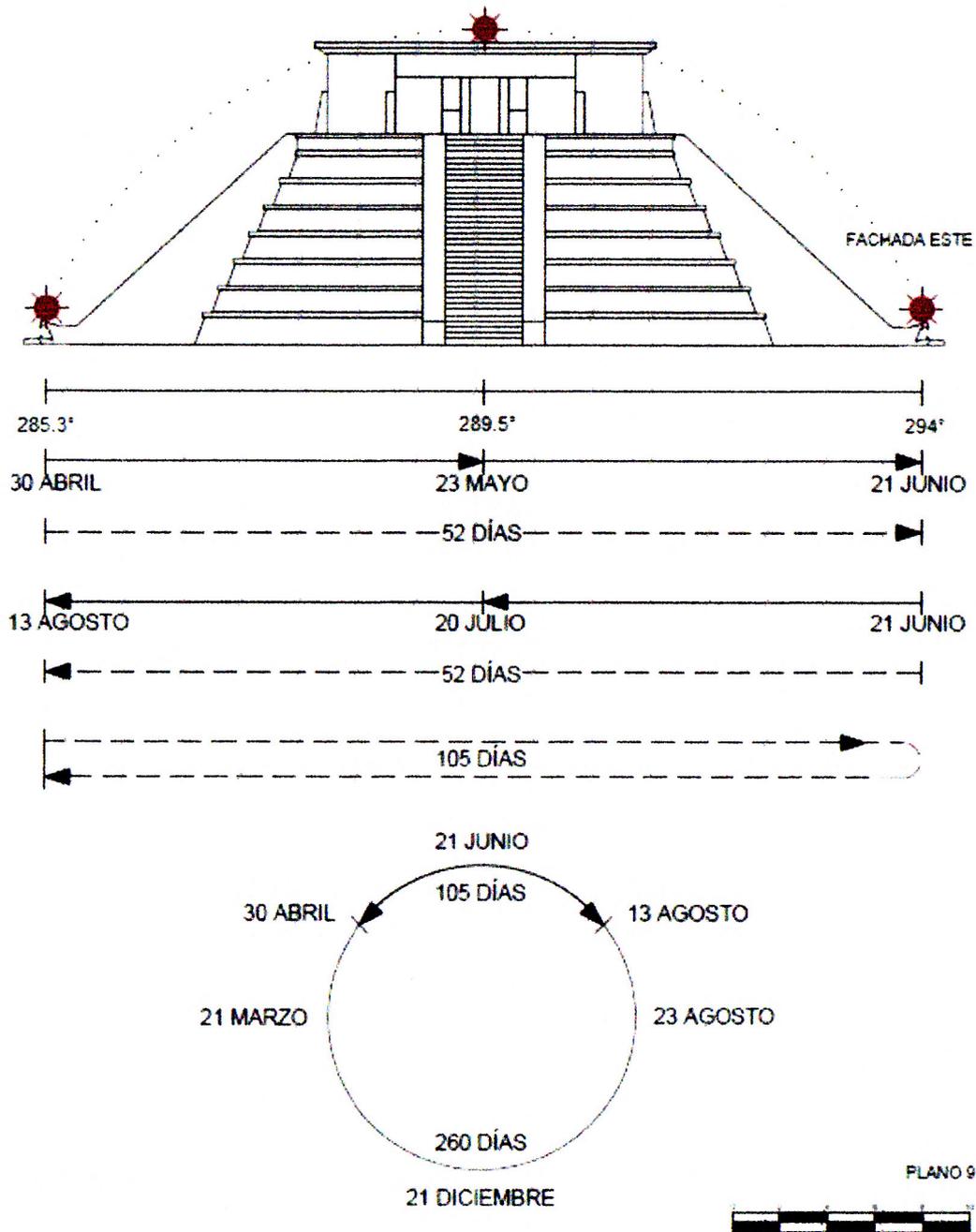


Figura 8. Fechas de puestas solares hacia la fachada del Osario de Chichén Itzá.

obtuvimos de investigaciones y observaciones que realizamos en Chichén Itzá. En ellas pudimos inferir que los mayas proyectaron la arquitectura que soporta los mensajes míticos de esculturas y relieves, para resaltar posiciones solares significativas en fechas con relevancia meteorológica. Se realizaron en dos sectores: los conjuntos del Osario y de Xtoloc, que están vinculados por un *sacbé*.

Hoy la visual desde el templo de Xtoloc hacia la pirámide del Osario está obstruida por una densa vegetación,

pero en la época de auge del sitio desde el santuario de Xtoloc se observaba a la pirámide del Osario sobresalir del horizonte y, en ciertos días, se veía al Sol ponerse sobre este edificio. Señalaban así un periodo clave para la vida de los pueblos mesoamericanos (Figura 8). Visto desde la puerta del santuario del templo de Xtoloc, el primer día del año en que el Sol poniente parecía tocar el extremo sur de la escalinata del Osario era el 30 de abril, de allí nuestra estrella aparentaba, día tras día en sus ocasos, ascender la pirámide; el día 23 de mayo llegaba a la parte alta del templo que coronaba el edificio

y en esa fecha iniciaba el aparente descenso de la escalinata norte del edificio, hasta tocar el extremo de ésta en el día que se detenía para regresar, o sea el 21 de junio. En su vuelta el Sol poniente alcanzaba lo alto del templo el 20 de julio y regresaba al extremo de la escalinata sur el 13 de agosto.

Las fechas que este ciclo solar señala la época de la cual dependía la vida del pueblo maya: el inicio del ciclo del maíz, su nacimiento y crecimiento, críticos para una buena cosecha. Además tienen una relevancia calendárica: entre el 30 de abril y el 21 de junio se tienen 52 días, número que evoca el total de años solares que deben transcurrir para que el inicio de los calendarios mayas (*haab* y *tzolkin*) coincida. El 21 de junio el Sol aparenta detenerse (es solsticio de verano) e inicia su regreso de 52 días, que culmina el 13 de agosto en el sitio donde inició el recorrido sobre la pirámide 105 días antes, parte complementaria del *tzolkin* (que tiene 260 días) para completar un *haab* de 365 días.

Las fechas en que el Sol se ubica sobre el templo del Osario coinciden con los pasos solares por el cenit del sitio (23 de mayo el primero y 20 de julio el segundo) en los cuales a mediodía el Sol entraba de manera vertical en el tiro que se dejó al centro de la pirámide. Estos dos días a su vez indican un periodo de 29/30 días hasta el solsticio, lo cual habla de dos lunaciones con 29.5 días en promedio, periodo muy cercano al que los astrónomos calculan hoy día para el ciclo sinódico lunar: 29.53 días. A los mayas pudo indicarles que la fase lunar (luna llena, nueva, creciente o menguante) del primer paso cenital, coincidiría con la del solsticio de verano y con la de la segunda entrada cenital al tiro.

Astronomía e iconografía

Las aves y sus plumas tuvieron un simbolismo fundamental en la cosmovisión de Mesoamérica, ya que se les asoció con lo sagrado, al igual que con el poder y estatus de gobernantes, sacerdotes, guerreros, artistas y comerciantes. Como parte de un discurso que los ligaba con lo divino, los personajes que empleaban las plumas en su indumentaria en Mesoamérica se involucraban con escenas míticas, como la que realiza Venus-Quetzalcóatl al bajar del cielo por una cuerda emplumada (lámina 48, *Códice Vindobonensis*) o en la que se ve al Sol-Tonatiuh viajar de este a oeste impulsado por un águila (lámina XXIV del *Códice Laud*), idea similar a la que se representó en las pinturas de la Estructura 1 de Las Higueras (Morante 2005) donde la decoración del templo se usó como metáfora del movimiento solar. Los personajes

con alas que los mayas representaron en sus esculturas y pinturas debieron responder a esta misma lógica que identifica a los hombres con los dioses y a éstos con los astros porque, como ellos, vuelan y cruzan el cielo y el inframundo para marcar el paso del tiempo sagrado y de los días que marca el calendario.

Tonatiuh en el centro de México, Chichiní entre los totonacos y Kinich Ahau Itzamnaj entre los mayas, hablan de un sol alado que, junto con los demás cuerpos celestes, participó en la creación del mundo. Como deidad creadora, hace que el tiempo transcurra y que lleguen las lluvias de temporal. Kinich Ahau Itzamnaj, al igual que Quetzalcóatl, dan al hombre el calendario, instrumento cultural que integró el tiempo a su cosmografía, un tiempo en sentido filosófico, pero también práctico, porque con él predecían el clima y planeaban los ciclos agrícolas, de los que dependía la existencia de los seres humanos.

Los personajes alados con antifaz de la fachada del templo del Osario muestran a un dios solar de aspecto juvenil, que se parece a la deidad suprema de los mayas: Itzamnaaj. Los ancianos, también con alas, que portan una máscara de ave, nos llevan a una conclusión similar; ya que a Itzamnaaj se le representaba como dios viejo y como ave mítica. Miller y Taube (1993: 106) dicen que estos elementos lo unían con la deidad solar bajo el nombre de Kinich Ahau Itzamnaaj. Otros aspectos presentes en la decoración del Osario aluden a Chaac, dios de las aguas con aspectos duales y cuatripartitas, en sus ámbitos mundanos y celestes, diurnos y nocturnos. Son facetas de la liminalidad propia de los dioses creadores que encontramos en todas las épocas y latitudes de Mesoamérica: la omnipresencia que permitía a los seres divinos, y a los hombres que los representaban, estar simultáneamente en los cuatro rumbos y en los tres niveles del cosmos.

La flor en el tocado de algunos personajes del Osario nos recuerda al signo "kinh" día o Sol en maya, que así mismo, parece estar representado en el pectoral redondo, que los identifica con los personajes alados que aparecen en las casas de Los Caracoles y Los Búhos en Chichén Viejo. Son signos ayudan a identificarlos con Kinich Ahau, el dios solar, al cual se vinculaban los gobernantes para reiterar su poder. El día Ahau tiene importantes implicaciones calendáricas por ser el que completaba la cuenta de las treceñas del *tzolkin* y, en el día 4 Ahau, porque inició la Cuenta Larga en 3114 a.C., con el primer ciclo de 13 baktunes. El numeral cuatro es reiterado en los elementos arquitectónicos y decorativos del Osario.

Conclusión:

Aunque el sentido que se dio a los mitos pudo variar entre las distintas culturas y épocas, la gran cantidad de coincidencias y el que estén presentes en pueblos con diversos idiomas y geográficamente separados, sugiere que tienen un origen común y muy antiguo, en el seno de una cultura madre o primigenia. Las leyendas narradas en este escrito donde vemos seres surgidos mediante la ovogénesis, nos remontan a los personajes alados que quedaron plasmados en relieves y esculturas en bulto realizadas por los mayas hace más de mil años en Chichén Itzá. Lo anterior permite proponer que dichas leyendas tienen un núcleo que resistió largo tiempo. La pregunta que nos hicimos al iniciar este estudio, acerca del significado de la pirámide del Osario y su decoración, puede ser respondida de manera genérica en cuanto a que aluden a la estructura del cosmos y al origen del hombre y el maíz. Los dioses intervienen en este proceso genético, pero ello debía ser refrendado mediante fenómenos naturales donde el Sol y la lluvia son los protagonistas centrales del acto divino.

Las leyendas narran cómo Homshuk, Tamacatzin, Cintiopiltzin y Kox, héroes ancestrales, obligan al Rayo Mayor a mojar la tierra periódicamente para que surja el maíz, como ellos, del huevo o del caparazón de la tortuga, metáfora de la tierra. Desde el templo de Xtoloc se vería al Sol, en fechas clave del año, entrar a la pirámide del Osario, hacia sus extremos y sobre su santuario, con la llegada del riego de temporal, crítico para la vida humana. El Sol recrea aquí la leyenda, los mismos días del año, en un paisaje donde los dioses, el inframundo y el firmamento encuentran a la superficie terrestre, que recibe el don divino de la lluvia, que hace al maíz surgir y crecer desde su oscura morada, poniendo en escena la metáfora del origen de la vida.

Bibliografía

BAEZ JORGE, F. 1991. Homshuk y el simbolismo de la ovogénesis en Mesoamérica. *La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*, N. 80: 209-232. Xalapa, México.

BAUDEZ, C. F. 1999. Los templos enmascarados de Yucatán. *Arqueología Mexicana*, 7 (37), 54-59.

CÓDICE AUBIN.

CÓDICE BORBÓNICO.

CÓDICE DE DRESDE.

CÓDICE LAUD.

CÓDICE MENDOZA.

CÓDICE VINDOBONENSIS.

DE LA GARZA, M. 2000. El Templo-Dragón de la Acrópolis de Ek Balam. *Estudios Mesoamericanos*, (2), 23-36.

DURÁN, F.D. 1984. *Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme*. México: Editorial Porrúa S.A.

LEÓN PORTILLA, Miguel 1983. *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, Fondo de Cultura Económica, México.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo 2020. Los personajes del mito. *Arqueología Mexicana*, Edición especial 92.

MEDELLÍN, Z.A. 1983. *Obras maestras del Museo de Xalapa*. Studio Beatrice Trueblood, S.A., México.

MILLER, M. & TAUBE, K. 1993. *An Illustrated Dictionary of The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*. London: Thames and Hudson Ltd.

MORANTE, R.B. 1988. Espíritu de viento. *México Desconocido*, Editorial Jilguero S.A., México, N. 135, 54-59.

MORANTE, R.B. (2005). *La pintura mural de Las Higueras*. Veracruz, Xalapa: Universidad Veracruzana.

MORANTE, R.B. 2018. El conjunto Osario-Xtoloc en Chichén Itzá como modelo cósmico-astronómico durante el Clásico terminal. *Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 40 (1), 47-78.

PERAZA LOPE, C.A. (1999). Mayapán. Ciudad-capital del Posclásico. *Arqueología Mexicana*, 7 (37), 48-53.

SAHAGÚN, F.B. (1946). *Historia general de las cosas de Nueva España*. México: Nueva España.

SCHMIDT, P. 1999. Chichén Itzá. Resultados y proyectos nuevos (1992-1999). *Arqueología Mexicana*, VII (37): 32-39.

VELAZCO, T.J. 1991. Territorialidad e identidad histórica en los zoques de Chiapas. *La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*, N. 80: 233-261. Xalapa, México.

WAGNER, E. 2000. Mitos de la creación y cosmografía de los mayas. En, *Los mayas. Una civilización milenaria*, N. Grubepp. Pp. 280-293. Edit. Konemann, Bonn.